

# LAS CIENCIAS SOCIALES Y LAS CONSTRUCCIONES CULTURALES. LOS GRUPOS AFRO DE BUENOS AIRES Y SU VISIBILIZACIÓN/INVISIBILIZACIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

FEDERICO I. COLOCA<sup>1</sup> JUAN PABLO ORSI<sup>2</sup>

## RESUMEN

En este trabajo proponemos abrir una discusión sobre la funcionalidad que pueden tener las ciencias sociales en general y la Arqueología histórica como disciplina particular, respecto a las construcciones de determinadas identidades culturales, como también al ocultamiento y eliminación de otras, principalmente de los llamados grupos subalternos, marginales u oprimidos. Para esto nos vamos a enfocar sobre las poblaciones afro que vivieron y formaron parte de la historia de la ciudad de Buenos Aires y de las cuales la historia oficial trató de dejar afuera. A su vez, investigaremos sobre las formas de abordarlas desde la Arqueología histórica teniendo en cuenta también los sesgos estructurales que presenta el investigador.

**PALABRAS CLAVE:** afros porteños, invisibilización, Ciencias sociales, Arqueología histórica.

---

[1] Proyecto Arqueológico Flores FFyL Universidad de Buenos Aires. fedeigco@hotmail.com

[2] Proyecto Arqueológico Flores FFyL Universidad de Buenos Aires. juanpabloorsi@gmail.com

Fecha de recepción: . Fecha de aceptación:

## ABSTRACT

In this article, we propose to open a discussion on the functionality that social sciences in general, and historical archeology as a particular discipline, can have in regards to the construction of certain cultural identities, as well as the concealment and disposal of others, mainly of the so called subaltern, marginalized or oppressed groups. For this we will focus on Afro population who lived and were part of the history of the city of Buenos Aires, which the official history has tried to leave out. In turn, we will investigate the ways to address them from historical archeology, taking into consideration the structural biases the researcher presents.

KEYWORDS: afros porteños, invisibility, social sciences, historical archeology.

## INTRODUCCIÓN

Al reconstruir el pasado material, la Arqueología contribuye no solo a la conservación de la identidad y la memoria presente, sino también a su re creación y re validación, a través de una mirada alternativa de la sociedad. Por otra parte, a la hora de trabajar con fuentes históricas, al trabajo arqueológico se le presenta una dificultad extra. Por un lado, se debe tener conciencia que las fuentes escritas presentan una imagen particular y sesgada de lo acontecido en el pasado, ya que las elecciones, las ideas expresadas, y las formas de redacción de los hechos fueron condicionadas por distintos factores, muchos de ellos derivados de los objetivos y funciones que cumplieran. Por otro lado, hay que tener en cuenta que las diferentes interpretaciones que tendrán los científicos que utilicen esta clase de datos para su estudio estarán influidas por las posturas teóricas, político-ideológicas y/o religiosas que ellos tengan, las cuales pueden ser consideradas como filtros epistémicos. Asimismo, un documento escrito puede ser tomado como parte del registro arqueológico a analizar, y por lo tanto ser abordado como una variable más, de suma importancia, para el estudio de lo ocurrido en el pasado (Para mayor información sobre este tema ver Pedrotta y Gómez Romero, 1997; Goñi y Madrid, 1999; entre otros)

Teniendo todo esto en cuenta, podemos, por ejemplo, encontrar diferentes casos en donde la historia "oficial" nos habla de ciertos acontecimientos importantes, como también de determinados actores sociales, destacados como personajes trascendentales de nuestro pasado, dejando de lado otras historias (principalmente las de las minorías y dominados) que no entran dentro del ideal nacional. Dentro de este ideario, la discriminación y la opresión se combinaron para reducir a los afros a un valor cultural nulo, dando como resultado la tendencia de ver dicho pasado nacional como blanco y occidental (Picotti, 1998).

Por otra parte, y contradiciendo aquella historia, en los documentos escritos generalmente encontramos una mayor diversidad y complejidad relacionada al desarrollo de nuestro pasado y la conformación de nuestra sociedad. A su vez, existe una dependencia excesiva de los registros escritos como única fuente, a pesar de las limitaciones que presentan (Picotti, 1998).

En este punto, y respecto a nuestro tema de discusión, se nos presenta una contradicción y un problema en lo referido a la resolución de las incógnitas que se encuentran relacionadas a la cultura material de los grupos subalternos, ya que habitualmente se hace difícil dilucidar desde un estudio arqueológico cuáles fueron las actividades que estos actores realizaban. Esto es producto de una historia oficial dominante que genera un sesgo en la interpretación y en las expectativas respecto al registro arqueológico. Para poder romper con esto, las fuentes históricas resultan fundamentales, ya que muchas veces pueden evidenciar la presencia de estos actores.

Por otro lado, asociar determinados conjuntos materiales a la actividad de un grupo determinado presenta problemas metodológicos. De esta forma, ciertos grupos, como los afro, que fueron parte importante de la vida cotidiana de Buenos Aires, casi no se encuentran representados en el registro arqueológico.

A pesar de esto, muchas veces la misma Arqueología puede ayudar a darle voces y votos al pasado que no figura en esta “historia oficial”, presentando la vida cotidiana de las personas comunes que no se encuentran dentro del registro documental, y que pudieron plasmar parte de su resistencia en determinados objetos materiales. Schávelzon (2003) ejemplifica esto con determinados artefactos confeccionados por los negros esclavos que vivieron en la Ciudad de Buenos Aires, mediante los cuales pudieron mantener y seguir practicando costumbres y creencias propias. En estas ocasiones la Arqueología construye la memoria desde una perspectiva diferente y alterna. Esta memoria que se fabrica de forma activa en el presente es cambiante y se transforma continuamente.

El descubrir estos actores sociales que sin duda participaron y fueron protagonistas de la historia, acarrea una tarea metodológica y teórica seria para el arqueólogo, evidenciando la necesidad de encontrar herramientas que nos permitan sacar a la luz a estos personajes “escondidos” del pasado.

Determinados grupos étnicos que vivieron en Buenos Aires pueden ser más fácilmente identificables que otros en el registro arqueológico y esto dependerá en gran medida del conocimiento previo que pueda tener el arqueólogo sobre los sujetos a los que pertenecieron los objetos que está descubriendo. Podemos nombrar por ejemplo a los grupos indígenas, ya que su cultura material puede determinarse de forma más clara, y su relación con los sectores dominantes era más fluida, mediada por otro tipo de interacción, por lo menos hasta mediados del siglo XIX. En cambio, otros grupos como los afros, que se encontraban en una situación de esclavitud, han dejado poco rastros de su cultura en forma material, a pesar de que en la ciudad era común que en los caserones coloniales trabajaran alrededor de hasta doce negros esclavos (Schávelzon 2003). Estos, como dijimos, muchas veces pudieron dejar sus huellas en la fabricación de determinados objetos, como una forma de resistencia a la cultura que se les imponía desde una situación de dominación (Schávelzon ha identificado por ejemplo determinadas cerámicas afro, confeccionadas por negros esclavos de la época colonial). Sin embargo, en la mayoría de los casos, estos grupos no pudieron dejar rastros de su presencia, quedando así invisibilizados en el registro material. Pero hay que tener en cuenta que esta invisibilización en el registro material pasado de estos grupos, se encuentra ligada a una invisibilización conceptual que dichos grupos sufrieron con la conformación del estado argentino y que sigue aún vigente en el presente, producto de la creación de una nación que ocultó una parte de su historia que no creía conveniente para la construcción del ideario común, pero que no hace mucho se comenzó a sacar a la luz por parte de las ciencias sociales.

## LA CULTURA AFRO Y SU INVISIBILIZACIÓN

Buenos Aires fue uno de los enclaves afro más antiguos del país, y, paradójicamente, es donde más se ha negado su existencia y contemporaneidad, y donde el proceso de invisibilización se introdujo con más fuerza en el imaginario colectivo. Esto se puede ver, por ejemplo, en ciertas investigaciones que se han enfocado en la pregunta sobre la desaparición y por qué la población negra de Buenos Aires ha “desaparecido” (Cowles 2007). Por esta razón, para poder abordar el estudio de estos grupos es necesario considerar dos factores contextuales que sin duda los condicionan en el presente tanto como lo hicieron en el pasado. El primero, es la existencia de narrativas dominantes que proveen una identidad nacional esencializada, las que además de contener y justificar el presente, construyen un pasado legitimador y un sentido común. En la Argentina, a diferencia de otros países latinoamericanos, esta narrativa dominante no glorifica el mestizaje (Martínez-Echazábal, 1998), presentando a la sociedad nacional como blanca, europea, moderna, racional y católica (Frigerio, 2008). Para poder llevar a cabo esto, dicha narrativa realiza determinadas acciones:

1. Por un lado, invisibiliza presencias y contribuciones étnicas y raciales.

2. Cuando ellas aparecen, las sitúa en la lejanía, ya sea temporal (en el pasado) o geográfica.
3. Por otro lado, presenta una notable ceguera respecto de los procesos de mestizaje e hibridación cultural.

■ 4-Por último, argumenta la temprana desaparición de otros grupos y la irrelevancia de sus contribuciones a la cultura local.

Para Frigerio (2006) la invisibilización de los negros se produce no sólo en la narrativa dominante de la historia argentina (aspecto más tratado y sobre el cual existe bastante consenso) sino también en las interacciones sociales de nuestra vida cotidiana. Esto es importante de destacar, ya que la blanquedad porteña, que habitualmente es considerada un dato objetivo, natural, de la realidad, resulta de un proceso socialmente construido y mantenido por una determinada manera de adscribir categorizaciones raciales en nuestras interacciones cotidianas, un ocultamiento de antepasados negros en las familias, y un desplazamiento en el discurso sobre estratificación y diferencias sociales, desde factores étnicos hacia los de clase.

Este autor sostiene además que; aunque desde algunos sectores de poder ha habido reiterados, y a veces poco felices, intentos por brindar una imagen de un país libre de racismo y desigualdad social basada en principios étnicos; el argentino medio es profunda y cínicamente racista. La sociedad dominante, blanca, ha construido diversos estereotipos de los otros cohabitantes culturales (como los aborígenes, negros e inmigrantes), la mayoría de las veces con el interés de “cosificarlos” bajo una simplificación “pintoresquista”, cuando no anulándole su esencia humana al considerarlos frutos silvestres hijos de la tierra. Respecto a los afros porteños, más allá de las buenas o malas intenciones de tales intentos, hoy, en el consenso público y, más peligrosamente, en no pocos académicos, están extendidas tres ideas: 1) que en nuestro país ya no hay negros; 2) que a los pocos que hubo se los trató bien; y 3) que no efectuaron aportes sustanciales a la cultura nacional (Frigerio, 2008).

Siguiendo estos argumentos se puede decir que las elites cumplen un rol fundamental en la construcción y reproducción de la desigualdad étnica, influyendo de manera casi monopólica en el discurso de la gente, imponiendo sus imágenes de otros grupos étnicos, señalando sus características (reales o supuestas), así como el lugar que le correspondería a cada grupo en la sociedad, ubicándose ellos, lógicamente, siempre en el centro y a los otros en la periferia. Las imágenes reflejan, reproducen y articulan las relaciones sociales históricamente específicas y las grandes narrativas que legitiman la supremacía blanca. En este sentido Van Dijk argumenta que los sectores dominantes instauran prejuicios raciales mediante la enunciación de discursos (tomados como formas de discriminación verbal), pretendidamente técnicos generando de esta forma un consenso básico sobre la “situación étnica” a la vez que se autoexculpan de tener cualquier relación con ellos. Por otra parte, y aunque marginados y con escaso poder, los grupos discriminados también pueden hacer oír su voz a través de diferentes formas (Van Dijk, 1993).

Por otra parte, la visión que tienen los blancos sobre los afro puede problematizarse a través del análisis de los procesos de apropiación y resignificación de símbolos étnicos negros y las modificaciones que operan a sus tradiciones culturales, como puede apreciarse por ejemplo con las prácticas musicales, como el candombe, en la medida en que son llevadas a otro contexto, con otra finalidad y para otro público (Cirio, 2006).

Como dijimos arriba, en el imaginario popular y, lo que es más peligroso y cuestionable, en el imaginario científico, las dos adjetivaciones a las que pueden resumirse el conocimiento sobre los afroargentinos y su cultura es infertilidad e intrascendencia. Infertilidad como grupo biológico, ya que no pudieron reproducirse y por ello desaparecieron o se diluyeron en la sociedad mayor a través de la miscegenación. Infertilidad también como grupo cultural, pues todo su patrimonio desapareció para siempre conforme su desaparición física, además que no pudieron influir en ninguna medida a la sociedad mayor. Intrascendencia porque no han contribuido en nada a la cultura nacional y porque nada de lo que fueron reunió méritos para pasar a integrar las representaciones colectivas de la argentin-

dad. Intrascendencia también porque el capital simbólico argentino rechaza de plano toda asunción extraeuropea en su construcción (Cirio, 2007).

Dentro de la discusión sobre la identidad afro, Solomianski (2003) sostiene que las identidades se configuran desde la negatividad (somos lo que no es el “otro”) y la construcción de identidad se genera partir de la imagen que otro externo construye de nosotros. Cabe destacar que en nuestro país, hasta fines de siglo XIX, negros y mulatos eran un grupo real a los ojos de la elite, aunque un conjunto con el que lidiar, ligado al lado bárbaro. Pero por sobre todo, en este momento aún podemos ver que los afroporteños se reconocían como “comunidad”. Según explica dicho autor, esas identidades, secretas o “presencias reales” negras del siglo XIX que han sido marginadas por los discursos hegemónicos, configuran la convergencia entre el intelectual y el subalterno. Por su parte, es el rescate de estas voces lo que permite desentrañar los posicionamientos ideológicos desde los que parte el discurso de esos grupos de poder, a la vez que permite abrir nuevos horizontes para la construcción del presente nacional (Solomianski, 2003).

En la actualidad, los afro argentinos constituyen un grupo pequeño con una fuerte cohesión interna que, sumada a su interés por ocultar a la sociedad envolvente sus rasgos distintivos ha generado resultados opuestos: por un lado, reforzó el discurso blanquista sobre su desaparición pero, por el otro, los ayudó preservar tradiciones vernáculas que, de haber sido mayor su grado de apertura, quizá hubieran desaparecido (Cirio, 2007)

## LOS GRUPOS AFROS DE BUENOS AIRES Y SU PROCESO DE “DESAPARICIÓN”

A pesar de que se los quiso ocultar, como vimos, la presencia de los Afros porteños se evidencian en diferentes expedientes, como también en variedad de cuadros e ilustraciones de la época colonial y posterior, y también pueden rastrearse en determinados elementos de la cultura porteña (Schávelzon, 2003).

Desde el comienzo, la presencia africana en Buenos Aires fue patente durante toda la época colonial, y siempre se encontró presente en los relatos y crónicas de viajeros, en los cargamentos comerciales, en los archivos judiciales, etc. Cuando en 1810 se producía la Revolución de Mayo, y en 1813 se dictaba la Libertad de Vientres, había negros y mulatos que estaban siendo reclutados para luchar por la causa revolucionaria, y la presencia africana y afrodescendiente en las milicias fue siempre constante e importante (Golberg, 1976; Geler, 2008). Pero teniendo en cuenta su gran presencia y participación en la historia de la ciudad y del país, cabe preguntarse en qué momento se decidió que los negros dejaron de tener importancia y se resolvió borrarlos de la historia de la nación Argentina (Golberg, 1999)

Como dijimos, la presencia afro puede encontrarse en una variedad de ejemplos, quizás uno de los más descriptivos se encuentre en la literatura argentina, en donde se pueden leer diferentes escritos en donde se evidencia su presencia cotidiana. Allí podemos encontrar descripciones sobre las formas en que vivían, así como también cómo fueron concebidos estos grupos para diferentes momentos de nuestra historia. Teniendo esto en cuenta, Martínez y Bocco (2007), destacan que los afro argentinos se encuentran mayormente representados y de forma más positiva por la literatura del período rosista. Esto también lo hace notar Solomianski, quien sostiene que en dicho período se construyó una alianza entre cultura popular, negritud y rosismo. En esta asociación se produce una fuerte identificación entre esos términos que, en el plano político-social, implica un antirracismo y, en consecuencia, un entramado en el que los sectores populares tienen un espacio inédito hasta ese momento (Solomianski, 2003).

Esta peculiaridad del régimen rosista fue puesta en evidencia de manera coetánea a su existencia y operó como uno de los focos centrales de discusión y de confrontación de proyectos políticos. De esta manera los textos literarios construyeron una trama de espionaje, delación, degeneración y trasgresiones a las barreras raciales y sociales, buscando exponer lo que consideraban el horror del régimen rosista. Pero en el ataque a su principal figura política fue por añadidura la reprobación de la “raza” que recibía “toda clase de favores”. Así, es del todo evidente el racismo con el que son tratados los afroar-



gentinos en obras como *El matadero* de Esteban Echeverría o *Amalia* de José Mármol. Ellas reafirman que la base del poder de Rosas estaba en las clases negras, las que, a su vez, tienen una porción de poder en sus manos. Todo esto llevó a identificar la negritud con toda una serie de valores negativos, siendo los “negros” una especie de panóptico del régimen y simbolizando todo lo execrable del rosismo. Así las cosas, lo que para la literatura antirrosista es la condena del gobierno, visto desde el discurso contrapuesto se trata de una capacidad política de integración étnica (como también de una forma de construir y mantener el poder). La literatura rosista intentará justamente poner esto en evidencia (Martínez y Bocco, 2007).

Por otra parte, se puede señalar que en la literatura académica sobre los afroargentinos producida entre 1863 y 2000 (y posiblemente hasta el presente) reiteradamente se vaticinó su inminente desaparición, bajo la certeza de que con ellos también lo hiciera su cultura. Teniendo todo esto en cuenta es fácil comprender por qué el argentino contemporáneo se refiere a los Afros porteños en tiempo pasado, como si fuera totalmente irrelevante preguntar acerca de su rol y contribuciones a nuestra cultura contemporánea (Cirio, 2004).

Este proceso puede rastrear su comienzo con los autores de la llamada generación del ‘80, como Sarmiento o Ramos Mejía. En ellos se puede ver la adhesión a la idea de una identidad nacional que debía volcarse principalmente hacia la cultura occidental europea. Con estos objetivos escribieron sobre la cultura afroporteña como algo que pertenecía a un pasado que debía quedarse allí. Desde ese momento se sitúa la presencia de los negros en el pasado argentino, partiendo de un presente en el que ya ni siquiera eran mencionados, puesto que las multitudes contemporáneas eran otras (fundamentalmente integradas por inmigrantes y sus hijos), la “plebe Rosina” constituida sobre todo por la gente de color, pasaba a formar parte de un pasado que, si bien debía ser estudiado, había sido ya superado (Martínez y Bocco, 2007).

Este período, impregnado de positivismo y “transformismo”, particularmente en su vertiente spenceriana, se valió de los recursos de dicho pensamiento para estudiar la conformación social de la nación. En esta empresa, la presencia de los negros en el país se manifestó más bien como un hecho del pasado, y de este modo, al negarles contemporaneidad, y hacer desaparecer cualquier intento de debate interétnico, le permitió a la elite tener el camino allanado para la implantación y reproducción de un imaginario acorde a sus intereses (Frigerio, 2002).

Todos estos autores del período post rosista responden a lo que Solomianski describe como los grandes relatos fundacionales de la nacionalidad argentina (“blanca”), los cuales se delinearón recorriéndose en contrapunto con masas e individualidades populares (no “blancas”). Este fenómeno de invisibilización de la negritud marca una tendencia que tendría su máxima expresión en la historia argentina del Siglo XX, que implica negar tanto su existencia previa como sus posibles herencias (Solomianski, 2003).

Para fines del siglo XIX, Argentina estaba en el proceso de formar una nación, y, como un producto del pensamiento dominante de la época, decidió que esta no iba a incluir una población diversa o no-blanca. En base a esto se empezó una campaña para borrar la evidencia de que habían tenido una población Afro-descendiente, no solo desde los escritos literarios. Fue así que, con estrategias de Estado, y usando una re-clasificación demográfica, el país borró a la población negra. Para hacer esto, una de las cosas que hizo el gobierno fue ampliar la categoría blanco para incluir a un porcentaje mayor de la población, y reclasificó las categorías para minimizar la proporción de negritud (Cowles, 2007). Tal vez el ejemplo más fuerte de este proceso puede verse en los censos, en donde la proporción de negros baja de forma abrupta para la segunda mitad del siglo XIX, producto de un menor alcance de la categoría, reemplazándose posteriormente por la categoría trigueño. De esta forma puede explicarse que 1869 fuera el último año en que se contó negros, y en 1887 la última vez que se mencionó esta categoría. A su vez puede observarse la desaparición de ciertas categorías como mulatos y pardos, pasando a englobarse dentro de la categoría de blanco, homogeneizando la población.

Cabe destacar que, diferencia de lo que sucede en otras sociedades de nuestro continente, este no ha sido un tema habitual de reflexión académica en Argentina (Frigerio, 2006). Entender la lógica de las

clasificaciones raciales y su aplicación permite entender mejor los actos discriminatorios y su espectro de variación, a la vez que ayuda a reconocer y comprender la variedad de actitudes y prácticas que, respecto de “otros” raciales, se actualizan en distintos contextos. Teniendo esto en cuenta, podemos entender porqué en el sentido común del porteño del siglo XX los negros no pudieron haber realizado ninguna contribución a la cultura, porque claro, se suponía que ya habían desaparecido.

## **LAS (RE)CONSTRUCCIONES CULTURALES DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA ARQUEOLOGÍA**

Como vimos, la existencia de un número importante o visible de otros grupos va no solamente en contra de la narrativa dominante (ya sea la oficial como la popular), sino también en contra de nuestro sentido común, en donde son considerados con un valor negativo (Frigerio, 2006). Por su parte, el analizar las reflexiones de los porteños sobre algunas categorías raciales y la forma en cómo ellas coadyuvan a la continua desaparición de los afroargentinos, ayudan a desmentir tales afirmaciones (Cirio, 2006).

Teniendo en cuenta lo antes dicho, se puede destacar que en nuestro país el descubrir y estudiar estos actores sociales acarrea una tarea metodológica y teórica seria, y que además implica la ruptura con determinadas concepciones previas propias del investigador. En lo referente a los estudios sobre los afros porteños, para entender los límites temporales usualmente establecidos, así como las perspectivas teóricas que han intentado explicar los factores sociales que los afectaron, es necesario considerar la manera en que una determinada imagen ideal de la Argentina se ha cristalizado en un sentido común que subyace a los presupuestos de los estudiosos, condicionando su producción intelectual (imagen basada en un país cultural y racialmente homogéneo, blanco y europeo).

En cuanto al estudio de los negros que vivieron en Argentina, en los últimos años se ha dado una “reaparición” en lo referido a las culturas afrodescendientes, lo cual se encuentra asociado a una nueva política de las identidades negras y las clasificaciones raciales. En dicho contexto se pretendió redefinir el concepto de identidad nacional, deconstruyendo el discurso previo, que planteaba que la Argentina no poseía afrodescendientes. Actualmente en diferentes universidades del país, como por ejemplo en las de Buenos Aires, Mendoza, Córdoba, La Plata y Litoral se puede encontrar una variada producción académica sobre ellos y de acuerdo a diferentes enfoques: demográficos, económicos, jurídicos, laborales, militares o religiosos en varias unidades académicas (Lechini, 2007).

Respecto a esto, Frigerio destaca dos puntos relevantes para comprender cómo se dio el proceso de “desaparición” a la “reaparición” de los negros en la Argentina. En primer lugar, hay que tener en cuenta la escasa y distorsionada información que tenemos sobre las manifestaciones culturales de estos grupos, y en segundo lugar la falta de trabajos sobre la situación (o la existencia) de este grupo durante el siglo XX. Este período resulta particularmente interesante porque media entre su “desaparición” a fines del siglo XIX y su “reaparición” o re-visibilización a comienzos del siglo XXI. Es una etapa no estudiada por los historiadores (cuyo horizonte temporal parece centrarse en la década de 1880) y recién tocada por los antropólogos en los últimos años (Frigerio, 2008).

Por lo tanto, las variables estructurales de las que hablamos condicionan el estudio de los afroargentinos. Estas son: una narrativa dominante de la historia argentina que enfatiza la blanquedad del país y un sistema de clasificación racial que invisibiliza cotidianamente cualquier evidencia fenotípica que pueda poner en peligro esta ilusión de blanquedad. Este sistema de clasificación racial polariza a la población entre blancos (todos los argentinos) y negros (necesariamente inmigrantes), invisibilizando y relegando a los tipos mixtos a una categoría supuestamente socio-económica (Frigerio, 2008). De esta forma, esta invisibilización de determinados grupos no fue propia de un solo de un momento histórico, sino que se continúa reproduciendo actualmente, a nivel de las interacciones microsociales, correspondiéndose a nivel macro con la invisibilización de la presencia de ellos en la historia y de sus influencias y aportes a la cultura argentina (Frigerio, 2006).

Esta invisibilización entonces se produce no sólo en la narrativa dominante de la Historia argentina (aspecto más tratado y sobre el cual existe bastante consenso) sino también en las interacciones

sociales de nuestra vida cotidiana. Estas narrativas dominantes, como dijimos, proveen una identidad nacional esencializada, además de que contienen (y justifican) el presente mientras que construyen un pasado legitimador y un sentido común académico que condiciona qué tópicos son considerados interesantes o importantes de ser estudiados (Solomianski, 2003; Frigerio, 2006; Cirio, 2009).

Dentro de los estudios realizados sobre afros argentinos, la mayoría está realizado por historiadores, y dedicado a los esclavos o a los negros libres de los siglos XVII, XVIII y XIX, probablemente como reflejo esa narrativa dominante de la nación argentina que ve a los afroargentinos como cosa del pasado. La influencia de esta narrativa se puede apreciar no sólo en el hecho de que para el estudio de estos grupos haya que remontarse al pasado, sino también a uno no inmediato. Este énfasis puesto principalmente en una cronología que se termina entrado el siglo XIX, confirma y alimenta la mitología académica de que la presencia afro se vuelve irrelevante (en términos cuantitativos y cualitativos) luego del gobierno de Rosas en la década de 1850 (Golberg, 1976; Reid Andrews, 1989; Geler, 2008).

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, el tema de los negros no había sido abordado por la comunidad académica y en la literatura referida a la historia Argentina de dicha centuria, generalmente, aparecían de forma anecdótica, como notas al pie de los eventos políticos y económicos mayores o como primitivos culturales que no tenían ninguna influencia duradera a la vida nacional. Para mediados del siglo XX comienzan a realizarse los primeros estudios sobre el tema, estos se centran con mayor énfasis en el análisis de aspectos culturales (especialmente musicales y dancísticos) de la vida afroargentina (ver por ejemplo Rossi, 1926; Kordon, 1938; Lanuza, 1942; Rodríguez Molas, 1957; Soler Cañas, 1958; Ortiz Oderigo, 1969; entre otros). A pesar de su gran aporte sobre el tema, Frigerio sostiene que estos autores tenían una perspectiva teórica que les impedía o dificultaba seriamente el análisis de procesos de mestizaje y de sincretismo o hibridación cultural. Por otro lado, en algún o varios momentos de sus obras estos autores certificaban la inexistencia o la irrelevancia de los afroargentinos en el momento en que escribían (Frigerio, 2008).

Durante la década de 1980 aparecen los primeros trabajos que, por la riqueza de los datos que aportan, por su carácter menos ensayístico y por la utilización de perspectivas de análisis claramente derivadas de la Historia deben ser considerados iniciadores de los estudios contemporáneos sobre los afroargentinos (ver Golberg, 1976, 1999; Studer, 1984; Reid Andrews, 1989, Frigerio, 1993; entre otros). Estas investigaciones demostraron no solo que la comunidad afro en Buenos Aires se había mantenido en las décadas de 1870 y 1880, sino que también se caracterizaba por una activa vida social. El libro de Reid Andrews, *Los Afro-Argentinos de Buenos Aires: 1800-1900* (1980), fue el primer intento de escribir una historia comprensiva de la comunidad negra en Buenos Aires de un erudito no argentino. Este libro fue decisivo en el establecimiento de una historia para la población negra en Buenos Aires, y para disipar los mitos populares sobre la desaparición de los negros en el mundo académico.

Sobre todo durante la década del '90, es cuando aparecen los trabajos historiográficos más ricos sobre los afros porteños. Estos se caracterizan por la utilización de una metodología más sofisticada y, sobre todo, por tener una mayor amplitud temática, abarcando temas como la religión, la sociabilidad, la organización interna, las mujeres, la resistencia cotidiana o la salud de los esclavos (Cejas Minuet y Pieroni, 1994; Chamosa, 1995; Saguier, 1995; Goldberg y Mallo, 2000; Rosal, 2001; Cirio, 2004, Frigerio, 2006; entre otros).

Por otro lado, el grado casi total de invisibilidad alcanzado por los afroargentinos durante el siglo XX, y especialmente, durante su segunda mitad, comenzó a resquebrajarse en alguna medida antes de comienzos del corriente siglo, con la formación de una agrupación de militantes negros que adquirió visibilidad en distintos ámbitos. La visibilidad de estas nuevas presencias se vio potenciada por el surgimiento de una nueva narrativa multicultural de la ciudad de Buenos Aires que llevó a la creación de ámbitos de expresión para la presencia simbólica de minorías étnicas locales y migrantes, constituyendo de esta manera una estructura de oportunidades que favoreció la reivindicación de identidades étnicas y la promoción de sus culturas (Frigerio, 2008).

A partir de todos estos estudios podemos apreciar un panorama diferente del que se destacaba en la literatura del siglo XIX. Gracias a estas investigaciones que comienzan para fines del siglo XX los negros



“reaparecen” y puede verse que los grupos afro formaron una parte importante de la sociedad porteña, y no fueron solamente unos pocos, utilizados como sirvientes o esclavos. Por otra parte, estos estudios permiten romper con cierta concepción que se encuentra inmersa en el imaginario histórico

de los porteños, en donde se plantea que nada ha quedado de esa población (ni de su tradición y cultura material), planteándose una especie de explicación asociada a una desaparición repentina y misteriosa (Lechini, 2007).

## LA ARQUEOLÓGICA HISTÓRICA Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA MATERIAL AFRO PORTEÑA

Dentro de ciudad de Buenos Aires de los siglos XVIII y XIX, los grupos subalternos, los cuales fueron generalmente los más explotados pueden dividirse principalmente en dos: los indígenas y los Afros.

A diferencia de los negros, los grupos indígenas mantenían cierta independencia en lo referente al mantenimiento de sus tradiciones culturales y la subsistencia de prácticas relacionadas a la manufactura de determinados artefactos, asociados a funciones particulares. De esta forma, en la Arqueología histórica es común encontrar abundantes ejemplos de registros artefactuales asociados a grupos indígenas de momentos coloniales y posteriores. Estos objetos pueden ser diversos, pero principalmente en la arqueología de Buenos Aires, y pese a todas sus limitaciones, existe un artefacto recurrente, un tipo de cerámica indígena habitualmente asumida como de tradición guaraní, similar a la usada en el Litoral argentino desde tiempos prehispánicos. Esta cerámica ha sido hallada desde los tiempos coloniales e incluso hacia inicios del siglo XIX, como también la cerámica hispano indígena, denominada por Schávelzon como Buenos Aires Evertido (Schávelzon, 2001).

Por su parte, los afros eran explotados siendo tanto esclavos como libertos, y en las más variadas tareas y trabajos que había. Su vida estaba caracterizada por la calidad que le brindaba una sociedad con esclavos en un entorno urbano. Es de destacar que la economía urbana no exhibía los mismos apuros que podían presentarse en las economías de esclavitud basadas en la explotación de azúcar, minera o de algodón. Principalmente, la mayoría del trabajo provisto en la ciudad, tanto por esclavos como por libres, era no especializado. Los españoles pensaban que trabajar con las manos era disminuir su categoría, por lo que mandaban a los negros a aprender distintas tareas, y así se convirtieron en sastres, peluqueros, carpinteros, barberos, hasta dentistas o sangradores. De esta manera, en la economía colonial los negros solo estaban excluidos efectivamente en los niveles más altos de la jerarquía del trabajo urbano. Estas características les otorgaban cierto grado de libertad basado en su trabajo, teniendo un grado alto de autonomía sobre sus acciones cotidianas, a pesar de ser muchos de ellos esclavos (Golberg, 1976, 1999). De esta manera, podían ser encontrados en diferente clase de contextos, lo cual puede influir en las interpretaciones de diferentes contextos arqueológicos que puedan estar asociados a dichas actividades (Schávelzon, 2003; Coloca y Orsi, 2012).

Los contextos en los que se los podía encontrar eran diferentes pero no muchos:

1) Para los finales del siglo XVIII y principios del XIX se notaban las “divisiones” por naciones de los negros porteños. Para 1833, el rosismo preservó el reglamento de sociedades africanas implementado por el reformismo rivadaviano, el cual se encontraba orientado a la organización de las denominadas naciones africanas en Buenos Aires, admitiendo el reconocimiento legal de un espacio privado, en este caso, las sedes de naciones. Las actividades culturales eran hasta el siglo XIX muy poco habituales, ya que se trataba de esclavos con pocas posibilidades de socializar, y parece que se habían concentrado en dos expresiones: la Iglesia católica y los bailes colectivos. La zona de la ciudad donde se ubicaban la mayoría era en torno a la Iglesia de Montserrat, en el barrio homónimo, también llamado Barrio del Tambor o del Mondongo (Chambosa, 1995; Golberg, 1999; Schávelzon, 2003).

2) Otro lugar ocupado por estas clases son producto de su trabajo de servidumbre, por lo general en los patios del fondo de las casas. En los planos o escrituras de viviendas hasta entrado el siglo XIX se

destacan muchas veces estos lugares destinados a la servidumbre. Era una construcción habitualmente separada de la casa principal (Reid Andrews, 1989; Schávelzon, 2003; Coloca y Orsi, 2012).

Es importante tener en cuenta la importancia que constituía la cosmovisión africana, y dentro de ella la danza como una forma de comunicación de su concepción religiosa, alegórica de sus condiciones de vida y medio de sociabilidad de la comunidad. De este modo, se habrían conservado ciertos elementos de su religiosidad, exteriorizados mediante las danzas tanto en el ámbito público como privado. Estas danzas giraban en torno a la veneración de una imagen sagrada, siendo San Benito de Palermo el santo más adorado entre los negros de Buenos Aires, generalmente presente en los sitios de invocación localizados en las residencias de Rosas (Golberg, 1999; Frigerio, 2002; Giménez, 2012).

Esas manifestaciones musicales, nucleares a la religiosidad afro, no sólo contribuían en la conformación identitaria de un sector social aún subalternizado sino que implicaban formas de resistencia a una imposición cultural que, por otra parte, tendía a perpetuar aquella condición. Si bien la autorización oficial brindó un espacio prominente para la realización de sus fiestas (los tambos), ligándose con el nuevo papel que ejerció la figura del negro en el contexto social y político del rosismo, nunca significó un verdadero reconocimiento para ese sector social cuya cercanía al gobernador fue prioritariamente como apoyo ideológico (Giménez, 2012).

Se puede ver lo complejo que se hace identificar la cultura afro en la Arqueología histórica, como también las barreras teóricas que aún quedan por superar. Los primeros pasos epistémicos importantes, fueron dados en los años 60s, cuando Rex González, les atribuye una posible manufactura afro al conjunto material rescatado décadas anteriores en Arroyo de Leyes, Santa Fe (Ceruti, 2004). A partir de esto, dichos artefactos, los cuales habían sido asignados a culturas indígenas o simplemente catalogadas como falsas, se han reinterpretado.

A principios de este siglo, Schávelzon (2003) es quien logra darle un impulso a la discusión sobre la cultura afro y su evidencia arqueológica. Este autor realiza una revisión sobre fuentes históricas y diferentes colecciones arqueológicas con asignaciones dudosas o nulas. Como resultado denominó a la Cultura Afro Porteña, determinada por cierto tipo de material arqueológico, haciendo de este trabajo una primera referencia para el reconocimiento de artefactos producidos por los grupos afro del pasado (Schávelzon, 2003).

En los años posteriores, se ha venido desarrollando en Arqueología histórica una mayor cantidad de investigaciones relacionadas a la participación histórica de estos grupos en y la cultura material asociada a ellos (Ceruti, 2004; Iwanow e Igareta, 2011).

Dentro del inventario del material arqueológico asociado a los grupos afros porteños se pueden encontrar diferentes pipas, recipientes de cerámica y adornos corporales, como también bastones ceremoniales y sables de palo, piedras pulidas redondeadas asociadas a rituales de adivinación, cuchillos u otros instrumentos hechos de hueso y/o vidrio, fichas de juego hechas de botijas de tinajas (o en vidrio, piedra o metal). Estos diferentes tipos de artefactos se encuentran relacionados a diferentes actividades y/o prácticas que se asocian a estos grupos, tanto de la vida cotidiana como de prácticas religiosas y/o relacionados a eventos particulares (Schávelzon, 2003).

Por otra parte, es posible que la gran cantidad de artefactos cotidianos hechos por mano de obra esclava (ej. ladrillos), no guarden “esencia afro”, ocultando su presencia en el registro. Por lo tanto debemos tener en cuenta que, en parte, la aparición de estos actores en el registro puede estar determinada por nuestras herramientas de interpretación, y muchas veces invisibles desde lo material.

Por otro lado, y en lo referido a nuestro interés, para poder ver la evolución de los procesos vitales que sufrieron los afroporteños es interesante la información que nos pueden otorgar las fuentes primarias, principalmente los registros parroquiales y censales, los cuales nos dan cuenta de la presencia de estos grupos, en qué tipo de trabajos eran utilizados y también cómo fueron cambiando con el tiempo las categorías que eran usadas para describir a los miembros de la sociedad de dichos tiempos (Coloca y Orsi, 2012).

## CONSIDERACIONES FINALES

Como hemos tratado de demostrar, a pesar de la negación sistemática durante mucho tiempo de la “negritud” en la Argentina, en los últimos años (y desde diversas áreas de investigación) se ha avanzado en estudios que dan cuenta de su presencia activa y real en la configuración de nuestra cultura, no solo del pasado, sino también del presente.

Como vimos, existe una idea que comúnmente se tiene de los afros, caracterizada por una lejanía temporal y una casi nula contribución a la cultura porteña (como producto de su casi inexistente participación histórica). Para poder comprender de qué manera se instaló esta construcción en el imaginario porteño se hace necesario considerar la forma en que una determinada imagen ideal de la Nación Argentina, como un país cultural y racialmente homogéneo, blanco y europeo, se ha cristalizado en un sentido común que subyace a los presupuestos, tanto de la sociedad como de los estudiosos, lo cual ha condicionando (y condiciona) su producción intelectual sobre el tema (Frigerio, 2008). Dichas narrativas dominantes proveen una identidad nacional esencializada, estableciendo las fronteras externas de la nación y su composición interna. A su vez estos discursos construyen un pasado que legitima y justifica el presente, mientras que proponen el ordenamiento correcto de sus elementos constitutivos (en términos de etnia, religión y género) (Frigerio, 2002).

Desde esta perspectiva, para poder estudiar los grupos afros desde la Arqueología es de vital importancia poder reconstruir tanto los contextos del pasado en donde vivieron estos grupos, como también los contextos en donde se desarrollaron los discursos que promovieron su “desaparición”, y los posteriores cambios que posibilitaron producir su “reaparición”. Estos pueden encontrarse dentro del contexto social y científico actual, en donde los mismos arqueólogos, como parte de la sociedad, estamos inmersos (Golberg, 1999; Solomianski, 2003; Frigerio, 2008).

Por otra parte, y relacionado a esto, vimos los diferentes modos en que los afros argentinos han sido construidos en la literatura decimonónica, lo cual nos ayuda a reconstruir los cambios en los diferentes discursos promovidos por los grupos de poder. En este sentido, mientras en la primera mitad del XIX se percibe una fuerte disputa en torno a su valoración y su presencia activa en la formación de la nación; en las últimas décadas de ese siglo, la literatura (desde un proyecto político hegemónico) trae a los negros a la memoria para ubicarlos en el marco de la historia pasada, elidirlos de la actualidad y cristalizar (con argumentos pseudocientíficos) su inferioridad. Esta postura constituiría la justificación de su pretendida desaparición y del racismo implícito en esta operación discursiva (Van Dijk, 1993; Golberg, 1999; Frigerio, 2006).

Al igual que la mayoría de los autores citados aquí, creemos que la tarea de los científicos sociales es la de ayudar a quebrar el silencio que ha pesado sobre estos grupos, porque estaban formados por individuos que no tuvieron voz. De esta forma se apunta a repensar la historia y mostrar no sólo a los grandes hombres, sino a trabajar sobre procesos en donde se incluya la mayor cantidad del pueblo que había sido ocultado, pero que siempre estuvo allí, y ya no puede ser ignorado porque fueron los que realmente hicieron visible la ciudad, los que la vivieron y levantaron, los que forjaron nuestra historia, pero sencillamente porque ellos son parte de nosotros.

## BIBLIOGRAFÍA

CEJAS MINUET, Mónica y Mirta PIERONI. 1994. “Mujeres en las Naciones Afroargentinas de Buenos Aires”. *América Negra*, No 8. Pp. 133 a 145.

CERUTI, Carlos. 2004. “Aporte al conocimiento de la ‘cultura de Leyes’: la colección del Museo de Cs.

Nat. Y Antropológica 'Prof. Antonio Serrano', Paraná, Entre Ríos, Argentina". En: Austral, A. y M. Tamagnini (Comp.): Problemas de la Arqueología contemporánea. Univ. Nac. De Río Cuarto.

CIRIO, Norberto P. 2004. "La desaparición del candombe argentino. Los muertos que vos matáis gozan de buena salud". *Música e Investigación*, No. 12-13. Pp. 181 a 202.

CIRIO, Norberto P. 2006. "La presencia del negro en grabaciones de tango y géneros afines". En: Leticia Maronese (Comp.): *Temas de Patrimonio Cultural 16. Buenos Aires Negra. Identidad y Cultura*. Buenos Aires, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.

CIRIO, Norberto P. 2007. "Del sueño de la Argentina blancaeuropea a la realidad de la Argentina americana: la asunción del componente étnico-cultural afro y su (nuestro) patrimonio musical". En: *Actas del la 6ta. edición del Festival Panafricain de Musique (FESPAM): Musiques d'émancipation et mouvements de libération en Afrique et dans la diaspora*. Brazzaville, República del Congo.

CIRIO, Norberto P. 2009. "De Eurindia a Bakongo: El viraje identitario argentino tras la asunción de nuestra raíz afro". *Silabario*, No 12. Pp. 65 a 78.

CHAMOSA, Oscar. 1995. *Asociaciones Africanas de Buenos Aires. 1823-1880. Introducción a la sociabilidad de una comunidad marginada*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Nacional de Luján.

COLOCA, Federico I. y Juan Pablo ORSI. 2012. "Identidades ocultadas. La arqueología histórica y los grupos subalternos de San José de Flores". *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*. Buenos Aires.

CORONA MARTINEZ, Cecilia y Andrea BOCCO. 2007. La negritud en la literatura argentina del siglo XIX. *Actas El Caribe en sus Literaturas y Culturas*. Disponible en: <http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/centenarijoselezamalima/files/2010/02/corona-bocco.pdf>. (3 de septiembre de 2012).

COWLES, William. 2007. Los Afro-descendientes de Buenos Aires: mitos y realidades. *SIT Southern Cone: Regional Integration, Development and Social Change*. Disponible en: [http://digitalcollections.sit.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1158&context=isp\\_collection&sei-redir=1&referer](http://digitalcollections.sit.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1158&context=isp_collection&sei-redir=1&referer) (8 de agosto de 2012).

FRIGERIO, Alejandro. 1993. "El Candombe Argentino: Crónica de una Muerte Anunciada". *Revista de Investigaciones Folklóricas*, No. 8. Pp. 50 a 60.

FRIGERIO, Alejandro. 2002. "Outside the nation, outside the diaspora: Accomodating race and religion in Argentina". *Sociology of Religion*, No. 63. Pp. 291 a 315.

FRIGERIO, Alejandro. 2006. "'Negros' y 'Blancos' en Buenos Aires: Repensando nuestras categorías raciales". *Temas de Patrimonio Cultural*, No.16. pp. 77 a 98.

FRIGERIO, Alejandro. 2008. "De la 'desaparición' de los negros a la 'reaparición' de los afrodescendientes: Comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina". En: Gladys Lechini (Comp.): *Los estudios aforamericanos y africanos en Latinoamérica: herencia, presencia y visiones del otro*. Buenos Aires, CLACSO.

GELER, Lea. 2008. *¿"Otros" argentinos? Afrodescendientes porteños y la construcción de la nación argentina entre 1873 y 1882*. Tesis de doctorado, Facultad de Geografía e Historia.

GIMÉNEZ, Gustavo. 2012. "Registros, relatos y hallazgos. Vestigios de la religiosidad afro en el Buenos Aires rosista". *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*. Buenos Aires.

GOLBERG, Marta B. 1976. "La población negra-mulata de la ciudad de Buenos Aires, 1810-1840". *Desarrollo Económico*, No. 61. Pp. 75 a 99.

GOLBERG, Marta B. 1999. "Nuestros negros: ¿desaparecidos o ignorados?". *Todo es historia*, No. 393. Pp. 24 a 37.

GOLBERG, Marta B. y Silvia MALLO. 2000. "Enfermedades y epidemias de los esclavos". *Todo es Historia*, No. 393, pp. 60 a 69.

GONI, Rafael y Patricia MADRID. 1999. "Arqueología sin hornear: sitios arqueológicos históricos y el Fuerte

Blanca Grande". *Intersecciones*, No. 2. pp. 69-83.

IWANOW, Marina y Ana IGARETA. 2011. "Las piezas del Arrollo de leyes en el Museo de La Plata: historia con pérdidas y hallazgos". En: Ramos, M (Comp.): *Temas y problemas de la arqueología histórica*. Univ. Nac. de Luján. PROARHEP. Tomo 1, pp. 255 a 266

KORDON, B. 1938. *Candombe: Contribución al Estudio de la Raza Negra en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Editorial Continente.

LANUZA, José Luis. 1942. *Los Morenos*. Buenos Aires, Editorial Emecé.

LECHINI, G. 2007. "Los estudios sobre África y Afroamérica en América Latina. El estado del arte". En: *Los estudios africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro. Programa Sur/Sur de CLACSO*. Centro de Estudios Afro-Orientais de la Universidad Federal de Salvador de Bahía, Brasil.

MARTÍNEZ ECHAZÁBAL, Lourdes. 1998. "Mestizaje and the discourse of national/cultural identity in Latin America, 1845-1959". *Latin American Perspectives*, No. 25. Pp. 21 a 42.

ORTIZ ODERIGO, Néstor. 1969. *Calunga: Croquis del Candombe*. Buenos Aires, EUDEBA.

PEDROTTA, Victoria y Facundo GÓMEZ ROMERO, F. 1997. "El rol de los datos escritos en las investigaciones de Arqueología Histórica". *I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*. pp. 41 a 50. Tapalqué, Buenos Aires.

PICOTTI, Dina. 1998. *La presencia africana en nuestra identidad*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.

REID ANDREWS, George. 1989 [1980]. *Los Afro-Argentinos de Buenos Aires: 1800-1900*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo. 1957. *Algunos aspectos del negro en la sociedad rioplatense*. Rosario, Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas de Rosario.

ROSAL, Miguel A. 2001. "Negros y pardos propietarios de bienes raíces y de esclavos en el Buenos Aires de fines del periodo hispánico". *Anuario de Estudios Americanos*, No. 58. Pp. 495 a 512.

ROSSI, Vicente. 1958 [1926]. *Cosas de Negros*. Buenos Aires, Hachette.

SAGUIER, Eduardo. 1995. "La fuga esclava como resistencia rutinaria y cotidiana en el Buenos Aires del siglo XVIII". *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, No 1. Pp. 115 a 184.

SCHÁVELZON, Daniel. 2001. *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX)*. Buenos Aires, Fundación para la Investigación del Arte Argentino (FIAAR).

SCHÁVELZON, Daniel. 2003. *Buenos Aires negra. Arqueología histórica de una ciudad silenciada*. Buenos Aires, Editorial Emecé.

SOLOMIANSKI, Alejandro. 2003. *Identidades secretas. La negritud argentina*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora.

SOLER CAÑAS, Luis. 1958. *Negros, Gauchos y Compadres en el Cancionero de la Federación*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.

STUDER, Elena F. S. de. 1984. *La Trata de Negros en el Río de la Plata Durante el Siglo XVIII*. Buenos Aires, Libros de Hispanoamérica.

VAN DIJK, Teun A. 1993. "El racismo de la elite". *Archipiélago*, No. 14. Pp. 106 a 111.